

Navidad 2019



Todos tenemos un ángel, especialmente en Navidad

¿Quién no ha sentido alguna vez cerca a alguien especial, alguien que en un momento difícil o muy importante de su vida le ha hecho sentir comprendido, acompañado o, simplemente, escuchado?

Seguramente nos habremos sentido confortados, comprendidos y hasta más queridos.

Todos hemos tenido un ángel, ese alguien que nos ha hecho sentir el corazón ensanchado, lleno de esperanza. Alguien que nos ha hecho sonreír, que ha hecho brotar en nuestro corazón el agradecimiento y ha conseguido traspasar nuestros límites y fronteras.

Piénsalo bien, trata de recordar... De alguna forma, todos hemos tenido la experiencia de ese ángel invisible que pasa a nuestro lado sin esperar nada a cambio y que nos ha sacado de nuestra soledad más profunda para conectarnos con el mundo y con la vida. Tal vez has pensado que era algo mágico, un milagro, una casualidad o simplemente, el destino.

Pero aunque no lo creas, tú también llevas dentro ese ángel capaz de conmoverse y sentir el dolor y el sufrimiento de los demás, el que te hace sentir el impulso de consolar o dar un abrazo, de sentir ternura ante lo pequeño y frágil. Tú también puedes ser mensajero o mensajera de buenas noticias, de esperanza y de ternura, con tu forma de ser y estar en el mundo, con tu presencia y con tu gesto.

Invitados a nacer de nuevo

Es tiempo de adviento, tiempo de preparación para acoger el anuncio de la buena noticia, la de todos los ángeles que caminan la historia de la humanidad sembrando brotes y semillas de cuidado y de consuelo, aquellos que permiten sostener la vida a pesar del dolor, las injusticias y la muerte.

Es tiempo de conversión que nos lleva a celebrar la Navidad, el nacimiento del amor hecho ser humano, encarnado en Jesús, Dios mismo que nace hombre para compartir nuestro camino y reorientar nuestro destino con la liberación de la muerte.

Dios que se hace hijo, vulnerable y frágil para compartir nuestras búsquedas y deseos, el anhelo profundo de encontrar el sentido a la vida, el sentido de la felicidad sobre este mundo.

Dios nace y *se hace uno de tantos*¹ para compartir nuestra humanidad y para enseñarnos a acoger *el don de Dios* presente en cada uno.

Nacer de nuevo nos permite empezar, estrenar la mirada y el oído, desafiar la costumbre que nos hace acomodarnos en nuestras zonas de confort.

«La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas “sean lo que son”, o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos (...). Desafíemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la palabra viva y eficaz del Resucitado»².

- **¿Qué signos de vida nueva podemos sembrar en este tiempo de adviento y navidad? ¿A nivel personal, como grupo/comunidad, equipo de Cáritas?**
- **¿Qué necesitamos ver con ojos nuevos de la realidad que nos rodea? ¿Qué necesitamos sentir ante el abuso y explotación de nuestra Madre Tierra, ante el dolor de tantas personas que buscan paz, una vivienda, una oportunidad para acceder a los mismos derechos que tenemos otros?**

¹ Flp 2, 7.

² Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, 137.

«Yo envío mi mensajero delante de ti»³

Dios nace entre los más pobres, los que viven en los márgenes de los caminos, y los elige para mostrarnos que la verdadera fraternidad es la que teje redes entre unos y otros, nos vincula como hermanos y hermanas desde lo más débil que habita en cada uno, conectándonos con la esencia que somos y con toda la Creación.

Estas personas frágiles y vulnerables, excluidas de todos los modelos sociales que han recorrido la historia, son los ángeles preferidos de Dios para anunciar la salvación, para hacernos acogedores y sensibles al amor que transforma el corazón. Sólo desde aquí vamos a ser capaces de transformar hábitos, costumbres y estructuras sociales que sostienen modelos de vida que deshumanizan.

En este tiempo de Navidad, estamos invitados a ser mensajeros de paz, de escucha, de sonrisa, de mirada compasiva, a regalar gestos sencillos que van a brotar de nuestra sensibilidad y humanidad que no puede pasar de largo ante toda clase de injusticia.

Todos podemos ser ángeles que se movilizan para proteger, servir, amar y defender la dignidad de los más pobres y vulnerables, de todos aquellos que nacen en los pesebres olvidados en todos los rincones del mundo y de nuestros hogares, de la parroquia, del barrio, del pueblo o ciudad.

- **Ángeles y profetas anuncian lo que ven y oyen, lo que intuyen en el corazón. ¿Cómo podemos ser profetas de esperanza en nuestra Iglesia, en nuestra sociedad?**
- **El equipo de Cáritas, el grupo o comunidad, ¿es un equipo profético en su ser y en su hacer, que desde el encuentro con Jesús se convierte en Buena Noticia para los demás? ¿Cómo?**

Mejorar el mundo, celebrando la Vida

Lo que hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar y sumar para hacer de este mundo una *casa común* donde podamos habitar todos en paz y al cuidado de las personas y del resto de la Creación, depende de ti y de todos juntos.

Soñar con un mundo mejor y hacerlo posible es parte de nuestro proyecto para el año que empieza, y creemos que esto se hace realidad cuando *somos don* para los demás y compartimos toda la riqueza que somos y tenemos; cuando *somos misión* y empleamos la vida para ser felices y hacer felices a otros; y cuando todo esto lo vivimos *en y desde la comunidad* de hombres y mujeres que se saben hijos e hijas de un Dios que no nos quiere solos sino hermanos.

Como agentes de Cáritas, como comunidad cristiana, como personas que nos sentimos llamadas a trabajar por la justicia y a anunciar el reino de Dios, tenemos el reto de **crear comunidades de esperanza** que se encarnen en la realidad de los territorios, y tejan redes de solidaridad y cooperación fraterna, para dar forma al sueño de Dios en cada uno de nosotros.

³ Papa Francisco, Gaudete et exultate, 137

Para orar y celebrar

Canto: ABRE UNA GRIETA. Ixcis

Espíritu, abre una grieta
en mi alma dormida
transfórmala en nueva.
Espíritu del Dios de la vida.

Espíritu, enciende una hoguera
para cada silla
que impide mi entrega.
Espíritu, que te sienta muy cerca.

Lectura: Lc 2, 10-14

“El ángel les dijo:

- Tranquilizaos, mirad que os traigo una buena noticia, una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador: el Mesías, el Señor. Yo os doy esta señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alabada a Dios diciendo:

Gloria a Dios en el cielo
y paz en la tierra a los hombres,
que él quiere tanto”.

VI UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

Entonces veré el sol con ojos nuevos
y la noche y su aldea reunida;
la garza blanca y sus ocultos huevos,
la piel del río y su secreta vida.
Veré el alma gemela de cada hombre
en la entera verdad de su querencia;
y cada cosa en su primero nombre
y cada nombre en su lograda esencia.
Confluyendo en la paz de Tu mirada,
veré, por fin, la cierta encrucijada
de todos los caminos de la Historia
y el reverso de fiesta de la muerte.
Y saciaré mis ojos en Tu gloria,
para ya siempre más ver, verme y verte.

(Pedro Casaldáliga)